



En los últimos tiempos, la guerra ha estado omnipresente en nuestras vidas. Siempre he pensado que el arte podía dotar de una visión diferente y de esperanza al respecto. La exposición "Drons i el poder de l'art" es mi reflexión sobre esta necesidad de aportar alguna al imaginario.

Tanta destrucción, tantas muertes... debe ser compensadas de alguna manera. Y es el que he hecho últimamente y que podría resumir con las palabras siguientes: una exposición planteada como un recorrido para intentar entender alguna cosa del que nos ha tocado vivir.

Comencé pensando si el arte podría detener una bala o un dron mortífero. Y fui hasta mi terreno, situado a Alforja, para hacer una prueba... sería capaz de parar un dron con mis dibujos? Generalmente el dron los atravesaba y los destruía como si fuesen vidas humanas. Pero finalmente lo conseguí... el dron sucumbe, es interceptado y cae a tierra. Es el poder del arte hecho realidad. La pieza también esconde una declaración de intenciones: ninguna idea vale una vida humana.

Zeus/Júpiter se plantea como una obra de collage monumental ideada para estar instalada en el suelo de la villa romana de Centcelles. Un gran collage que nos ha tocado vivir y que resume el que somos. Y contrapuesta a la gran cúpula romana hecha de mosaicos romanos. En el medio un juego de cartas de póquer con el que jugaban los soldados americanos para "cazar" generales iraquíes durante la guerra del Iraq. A secas, una águila sobrevuela el espacio y se sitúa en el centro de la sala. La obra está acabada cuando, por arte de magia, agarra la carta de Saddam Hussein. Es el poder de Zeus que guía de nuevo el poder que tiene el arte.

Imagino, después, un dron entrando en el Templo Romano de Vic para recibir las instrucciones para matar en el tiempo de guerra que nos ha tocado vivir. Se sitúa delante de la televisión, que es el poder de las masas, escucha el poder mortífero de las bombas atómicas y carga con la escultura de Minerva. Sale a toda velocidad para aniquilar población de Ucrania. Es el poder del dogma.

A la última sala he situado la acción más poética, casi de justicia poética. Las guerras acostumbran a ser territoriales, pero tienen casi siempre un trasfondo religioso. Y viendo esta realidad decido, después de 2.000 años, retornar al Universo la imagen desgastada de Cristo en forma de Santo Sudario. El dron toma la representación de Jesús y desde el observatorio de Álgel vuela hacia las estrellas a manera de estrella fugaz. Y lo hace parar disponerse a creer que otro mundo es posible sin que nos tengamos que pelear entre hermanos por cuestiones de fé. Es el poder del amor.

JORDI ABELLÓ VILLALTA